

NORMAN BETHUNE

# La desbandá

*El crimen de la carretera  
de Málaga a Almería  
y otros escritos*

# Índice

Norman Bethune. Pasión por la humanidad ..... 9

## La desbandá

Luna roja ..... 35

Apuntes sobre la guerra civil española ..... 37

La carretera de Málaga ..... 43

El crimen de la carretera de Málaga a Almería .. 73

Charla sobre la medicina socializada ..... 109

Apuntes sobre los hospitales, el mundo  
hospitalario y la enfermedad ..... 121

Heridas ..... 127

Apuntes de su experiencia en China ..... 137

# Norman Bethune. Pasión por la humanidad

NATALIA FERNÁNDEZ DÍAZ

**E**L NOVATO QUE LLEGUE a Montreal, camine azarosamente por sus calles y siga el instinto que le dicta desembarcar en placitas recoletas e ignotas puede toparse, con toda probabilidad, con una curiosa estatua de un caballero occidental ataviado con una holgada túnica y las consabidas chinelas.

Está en la esquina de la Guy Street con la Maison-neuve Boulevard West, muy cerca de la universidad Concordia. Llama la atención la desnudez de detalles: la figura es blanca, carece de adornos y oropeles. Las frecuentes nevadas de la ciudad no le impedirán al paseante ver la humilde inscripción del pedestal, en letras negras y sencillas, aclarando un nombre, un lugar y año de nacimiento en la provincia de Ontario y un topónimo chino como escenario del fallecimiento. No hay loas ni contexto que faciliten comprender la identi-

dad del personaje. Da la impresión de que lo colocaron en esa plaza sin demasiada convicción y desde luego con urgencia por pasar a otras cosas. Resulta ser un médico y no, como parece, un guerrero desarmado en alguna batalla que aún busca sus héroes póstumos. Norman Bethune. Un monumento modesto a la medida de la dignidad de un hombre temerario que sin embargo se propuso en vida ser todo menos ejemplar.

Había nacido en Gravenhurst, provincia de Ontario, el 4 de marzo de 1890. Canadá hacía poco que se había estrenado como nación y daba la bienvenida a recién llegados que, tentando la suerte, venían dispuestos a multiplicar prole y esfuerzos en un país joven, inabarcable y frío. Gente que buscaba todo aquello de lo que la Europa de los viejos rencores, las guerras eternas y las cicatrices incurables los privaba: una tierra generosa en la que partir de cero, en la que culminar sueños, en la que fuera posible la promesa de ser mejores.

Así llegó su tatarabuelo, un reverendo escocés, a mediados del XVIII: fue el patriarca de la primera Iglesia Presbiteriana de Montreal. Esa sería una seña de identidad de la familia: el proyecto presbiteriano, seguido por sus devotos padres y del que el rebelde niño Norman trataba de alejarse para ejercer la humanidad de otro modo. Y lo hizo militando, en su juventud, en las filas de voluntarios que recorrían los frondosos

bosques de las afueras de Toronto —donde crecían desordenados los campos de trabajo, tupidos de obreros analfabetos procedentes en su mayoría de países del Este europeo, y niños hambrientos a los que no les quedaba otra opción que ser explotados por un plato de comida y un futuro sin esperanza—. Les daba clases. Los alfabetizaba y los iniciaba en la lengua inglesa.

El impulso procedía del proyecto Frontier College, de Alfred Fitzpatrick, a quien Bethune escribía para pedirle diccionarios y otros elementos que le permitieran crear un método de enseñanza y comunicación, pues no son fáciles las conversaciones con quien no habla ni una palabra de tu idioma y es ajeno al mundo de la escritura. Tan ajenos como eran los padres del joven Norman a la realidad. Para ellos no existía más acción humanitaria que la fuerza de la fe, la solvencia de la caridad que suma créditos para la inmortalidad del alma y el proselitismo, que aseguraba la llegada de nuevos fieles a los que el miedo desnortaba o envilecía.

El Canadá donde despertó a la vida Bethune era, además de un país recién estrenado, un lugar donde se vivía con verdadero furor la necesidad de evangelizar. Una de las obsesiones de la época, que marcó la infancia de este médico bragado, era China: más de mil millones de almas pendientes de descubrir a Dios, la ilusión de todo catequista. No olvidemos que es de

La desbandá

## Luna roja\*

Esta luna fría y blanca  
Que refleja  
En lo alto del cielo boreal  
Nuestra mirada pálida e inquieta  
Esa luna de allá nos pasa rozando aquí  
Roja y sangrante  
Las crestas de las sierras de España  
Iluminan los rostros sangrantes de los muertos  
Hacia ese astro lívido  
Alzo el puño de mi cólera  
Y hago un voto  
—Oh camaradas caídos por nuestra libertad—  
De no olvidar nunca  
Vuestro sacrificio anónimo.

---

\* Octubre de 1936, antes de su viaje a España. (N. de la t.)

# Apuntes sobre la guerra civil española

CAMARADAS ESPAÑOLEs:

Mis camaradas del Servicio de Transfusión de Sangre y yo tenemos el honor de representar en España al Comité Canadiense de Ayuda a los Demócratas Españoles. Desde su cuartel general de Toronto, obreros e intelectuales, socialistas y comunistas [...] unen sus esfuerzos a los de los Estados Unidos de España (sic) —la Internacional antifascista del viejo y del nuevo mundo—.

Lo que España hace hoy decidirá la suerte del mundo en el próximo siglo. Si sois derrotados, caeremos en una nueva Edad Media: la del fascismo. Si resultáis vencedores, como pensamos que seréis, entraremos juntos en la luz de la edad de oro de la democracia política y económica.

Sabed que nosotros, los trabajadores canadienses, estamos con vosotros. Hemos venido para participar en la primera gran batalla de la revolución mundial... Decidnos cómo os podemos ayudar. Nos encontraréis

# La carretera de Málaga

[...] PASAMOS UNA HORA EN Almería. Tiempo suficiente como para tratar de conseguir una comida imposible. El pequeño puerto marítimo había sido bombardeado por aire y bloqueado desde el mar. Se podía palpar el hambre en las calles. Un golfillo nos llevó a un bar, pero estaba completamente saturado de militares, todos ellos ingiriendo la misma espesa mezcla humeante. Jóvenes andrajosos vagaban por las mesas, abalanzándose sobre los restos. En un hotel del centro de la ciudad, el dueño servía apologeticamente un plato único de precio estándar: alubias. Cuando salimos de nuevo, las calles estaban llenas de gente. Las noticias sobre Málaga se extendían.

[...] Los hombres estaban de pie, debatiendo: ¿era prudente quedarse? ¿Era posible que los fascistas llegaran tan lejos?

Sise\* conducía por el puerto y las montañas. De aquí a Málaga no había más que una carretera. Des-

---

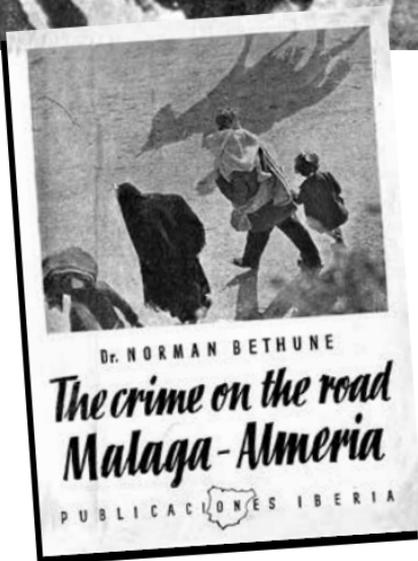
\* Hazen Sise. Ver referencia en la introducción.

de Almería seguía la recortada línea de la costa. Daba vueltas por empinadas curvas, se ladeaba a la derecha a través de grises acantilados, dejando el mar a la izquierda. Detrás de nosotros, Almería había desaparecido. A nuestros pies, el Mediterráneo aventaba grandes olas contra las rocas.

[...] A diez millas de Almería mis ensoñaciones se vieron interrumpidas por una extraña procesión. Miré detenidamente por el parabrisas, lleno de admiración. ¿Campesinos? Sí, trajinando laboriosamente con sus asnos. Sin embargo, vistos de cerca, ya no eran simples campesinos.

[...] Se aproximaba a nosotros un hombre que llevaba un burro por una cuerda, arrastrando los pies, cabeceando, con un niño atado a la espalda, en un mantón. Al burro lo coronaban un colchón, ollas y sartenes, un par de botas, mantas, una jarra de agua. Un niño se colgaba del rabo del asno. Detrás, iba una mujer con un crío en brazos, y tras ella, un anciano renqueante con un bastón, arrastrando a otro niño de la mano.

Los refugiados adelantaron el coche aparentemente sin verlo. Caminaban lenta y pesadamente, agotados, con los pies rozando el duro asfalto, sus espaldas caídas como si las empujaran hacia delante, sus bocas colgando abiertas, la mirada en blanco, síntoma inconsciente del agotamiento absoluto.



*El texto y las fotografías que vienen a continuación, El crimen de la carretera de Málaga a Almería, se publicaron por primera vez en 1937 por las Ediciones Iberia, que sabemos, en inglés y castellano.*

# El crimen de la carretera de Málaga a Almería

*Crónica con documentos gráficos que revelan  
la crueldad fascista*

Fotografías de HAZEN SISE  
Introducción de ALARDO PRATS



*El doctor Bethune y sus camaradas Hazen Sise  
y Thomas Worsley*

## INTRODUCCIÓN

**L**A MAYORÍA DE LA gente, presa del pánico y la desesperación, se echó a la carretera hacia Motril y Almería. Una ciudad entera huyendo. Escapaban de Málaga, que acababa de ser ocupada por las legiones de italianos y alemanes, por los moros y los Tercios.

A la derecha de la carretera abierta al mar las armas de los barcos piratas iban derramando fuego, secundadas por las unidades de los escuadrones alemanes e italianos. Bajo la explosión de las granadas que sembraban muerte, en el torrente humano que avanzaba incesantemente se abrían trágicas brechas: miles de mujeres, hombres, ancianos y niños caían para no levantarse nunca más, atacados de manera pavorosa. Desde un cielo azul impasible los aviones caían en picado —también alemanes e italianos— y con el plomo de sus ametralladoras sembraban muerte a su antojo.



*Ayudando a los refugiados a entrar en la ambulancia*

## CRÓNICA

**L**A EVACUACIÓN EN MASA de la población civil de Málaga empezó el domingo 7 de febrero. Veinticinco mil tropas alemanas, italianas y moras entraron en la ciudad el lunes 8 por la mañana. Tanques, submarinos, buques de guerra y aviones se unieron para aplastar las defensas de la ciudad, dirigidas por un pequeño y heroico grupo de tropas españolas sin tanques, aviones o apoyo. Los llamados nacionales entraron, como habían entrado en cada pueblo y ciudad tomados en España, en lo que era prácticamente una ciudad desierta.

Ahora imaginad a ciento cincuenta mil hombres, mujeres y niños encaminándose por seguridad hacia una ciudad a más de cien kilómetros de distancia. Solo hay una ruta que puedan tomar. No hay otras vías de escape. Esta carretera, rodeada de las montañas de Sierra Nevada por un lado y del mar por el otro, está

excavada en el lateral de los acantilados y sube y baja hasta alcanzar los ciento cincuenta metros sobre el nivel del mar. La ciudad a la que deben llegar es Almería, que está a unos doscientos kilómetros de distancia. Un hombre fuerte y saludable puede llegar a recorrer a pie cuarenta o cincuenta kilómetros al día. El viaje que esas mujeres, niños y ancianos han de afrontar les llevará como mínimo cinco días con sus cinco noches. No hallarán alimento en los pueblos, ni trenes, ni autobuses que los transporten. Han de caminar y a medida que caminen tropezarán y se tambalearán con los pies rasguñados y magullados a lo largo del camino pedregoso, blanco, mientras los fascistas los bombardean desde el aire y les disparan desde sus barcos en el mar.

Ahora, lo que os quiero contar es lo que han visto mis propios ojos de esta marcha forzada —la más grande y terrible evacuación de una ciudad en tiempos modernos—. Habíamos llegado a Almería a las cinco del miércoles 10 con un camión refrigerado de sangre recogida en Barcelona. Nuestra intención era continuar hasta Málaga para practicar transfusiones de sangre a los heridos. En Almería oímos por primera vez que la ciudad había caído y nos aconsejaron no continuar, puesto que nadie sabía dónde se hallaba ahora el frente pero todo el mundo estaba seguro de que Motril también había caído. Pensamos que era importante seguir

Charla sobre  
la medicina socializada  
(Montreal)

**E**STA NOCHE SE HA mostrado el más interesante caso jamás presentado en sociedad. Se trata del caso «gente contra médicos». Ambos actuamos como acusado y juez. Nos corresponde a nosotros aplicar nuestras mentes con el mayor de los cuidados a la objetividad de esta cuestión. Este caso es un problema ético y moral en el ámbito de la economía social y política, y no en el de la economía médica únicamente. La medicina ha de ser concebida como inherente a la fábrica social e inseparable de ella. Es producto de un entorno social específico. La base de cualquier estructura social es económica. La teoría y la práctica económicas en este país se llaman capitalismo. Este sistema capitalista se fundamenta en el individualismo, la competitividad y el beneficio propio. Está atravesando una crisis económica —lo que, comúnmente, se denomina depresión—. No se trata de una dolencia temporal del cuerpo político, sino de una enfermedad mortal que requiere un tratamiento sistemático. Al tratamiento sistemático lo llaman, los tímidos, remedio radical. Tales medidas paliativas, tal y como sugie-

Apuntes sobre los hospitales,  
el mundo hospitalario y  
la enfermedad

[...] HABRÍA QUE ESTAR TOTALMENTE desprovisto de imaginación y de voluntad para pasar seis meses o un año en cama en un sanatorio y no salir mejorado y lleno de motivación. La cuarentena debe enriquecer nuestra vida y no angostarla.

El chalecito donde vivíamos los cinco estaba revestido por tablas de pino natural [...]; había cuatro puertas y tres ventanas. He pintado en la pared, entre el techo y el zócalo, un fresco de un metro y medio de alto y dieciocho de largo. He titulado ese dibujo inmenso «El progreso de la tuberculosis, drama en un acto y nueve dolorosos paneles». Debajo de cada panel, unos versos satíricos describían la escena...

•

En lo esencial, se trata de un oficio. Y un cirujano es un artesano [...]. Limitado por las leyes estrictas e inexorables de su materia, el cuerpo humano, el ci-

# Heridas

**L**A LÁMPARA DE QUEROSENO en lo alto produce un zumbido regular, igual que un incandescente enjambre de abejas. Paredes de barro, suelo de barro, cama de barro. Ventanas de papel blanco. Olor a sangre y cloroformo. Frío. Las tres de la mañana. Primero de diciembre, norte de China, cerca de Lin Chu, con el Ejército Popular de Liberación.

Hombres con heridas.

Heridas como charcos resecos, endurecidas con barro marrón oscuro. Heridas de bordes cuarteados, coronadas de gangrena negra. Pulcras heridas, disimuladas bajo el absceso profundo, escarbando en los músculos firmes y alrededor de ellos, como un río maldito fluyendo alrededor de los músculos y entre ellos, como una corriente cálida. Heridas manando hacia afuera, orquídeas putrefactas o claveles pisoteados, terribles flores de carne. Heridas desde las que la oscura sangre brota a borbotones de coágulos, mezclada con las ominosas burbujas de gas, flotando en la sangre fresca de la hemorragia secundaria que no cesa.

Apuntes de su experiencia  
en China

**A**LUMBRADOS POR UNA DOCENA de hogueras, cinco mil hombres esperaban pasar el río hacia Ching Xi, con sus carretillas, sus baúles, sus mulos y sus caballos, artillería y montones de provisiones. La luz de las hogueras se reflejaba en los acantilados por los que el río se abisma.

La corriente es de al menos veinte kilómetros por hora y las negras aguas transportan grandes bloques de hielo que chocan entre sí con estrépito. Un espectáculo fantasmagórico, inaudito. Hacia la medianoche terminamos por dormirnos, tumbados en los sacos de arroz. Mi vecino lleva en el cinto una granada que se me clava en la espalda cada vez que se gira.

•

Todos presentan en las piernas heridas que no curaron o que curaron mal, y que habrá que amputar si se quieren salvar. Tres de los treinta y cinco pacientes es-